

ALGUNOS DATOS SOBRE LA CASA RURAL NAZARÍ Y MORISCA EN
ANDALUCÍA ORIENTAL: EL CASO DE ŠANAŠ / SENÉS
Y EL DE MACAEL VIEJO (ALMERÍA).*

Patrice CRESSIER
Antonio GÓMEZ BECERRA
Gabriel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

* Publicado inicialmente en Francés: "Quelques données sur la maison rurale nasride et morisque en Andalousie orientale: le cas de Shanash / Senés et celui de Macael Viejo (Almería)", *La maison hispano-musulmane. Apport de l'archéologie/La casa hispano musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Patronato de la Alhambra y del Generalife, Granada, 1990, pp. 229-245.

1. INTRODUCCIÓN

A. LOS LIMITES METODOLOGICOS

El estudio de la casa medieval de la Sierra de los Filabres exigiría la realización de varias excavaciones extensivas sobre una porción suficientemente amplia de cada uno de los hábitats despoblados considerados más significativos entre los censados en esta pequeña región. Este trabajo no se ha emprendido todavía.

La aportación de esta comunicación se reduce así a los datos recogidos sobre este hábitat doméstico a través de dos actuaciones de naturaleza muy diferente (Fig. 1).

En Cuesta Roca (Senés), se trataba de realizar un sondeo estratigráfico que permitiese en el mejor de los casos precisar la cronología de este despoblado para el cual la cerámica de superficie recogida hacía suponer una ocupación que iría desde la época califal hasta principios del siglo XVI. Este estudio a su vez se enmarcaba en una aproximación arqueológica extensiva del valle entero y, a escala mayor, en un programa de prospección arqueológica del conjunto de la Sierra de los Filabres y del Valle del Almanzora, sobre el tema "Castillos, poblamiento y paisajes agrarios medievales"¹.

1.- Programa dirigido por P. Cressier, en el marco de la U.A. 1000 y 1225 (C.N.R.S., Casa de Velázquez). Han participado en las diferentes campañas (hasta 1988): Ph. Allart (arquitecto, Lyon), P. Barry (ingeniero, París), F. Barry-Fardouet (arqueóloga, París) M^o. A. Carbonero Gamundí (geógrafa, Palma de Mallorca) responsable de la prospección temática sobre la hidráulica antigua, M. de Cardenal-Breton (ceramóloga, UA 1225) encargada del estudio de la cerámica, M.-C. Delaigue (etnoarqueóloga, UA 1225) encargada de la encuesta sobre el hábitat popular actual, N. Kubisch (arqueóloga, Instituto Arqueológico Alemán de Madrid), así como

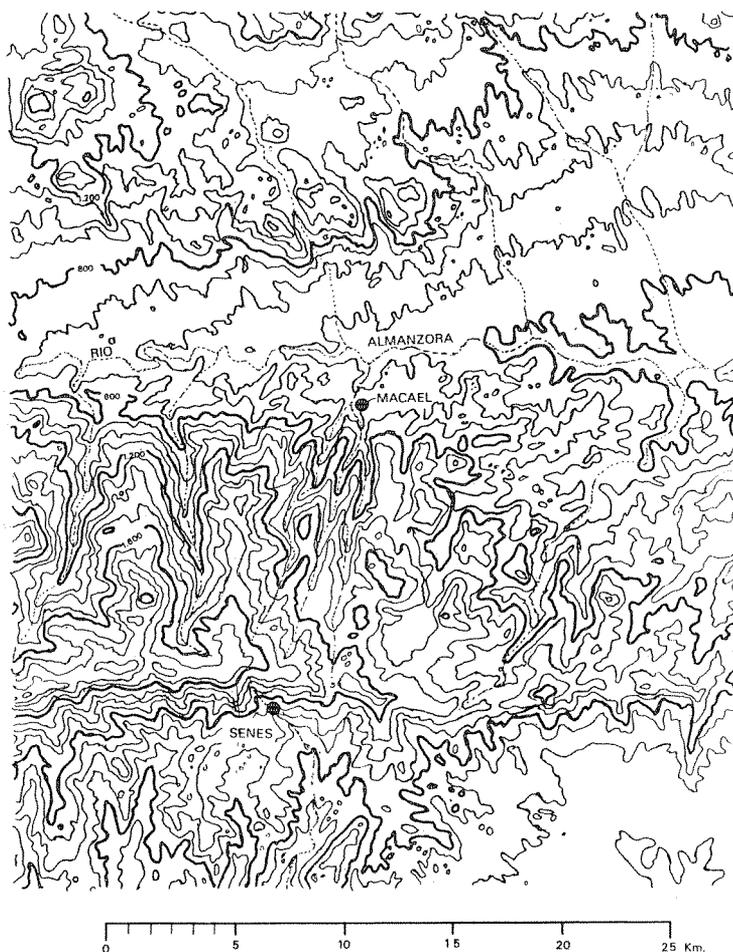


Fig. 1 Los lugares de la intervención arqueológica: Senés (Cuesta Roca) y Macael (Macael Viejo), en la provincia de Almería. Nótese el acentuado relieve y el eje de comunicación Macael-Senés a través de la Sierra de los Filabres.

los estudiantes de la Universidad de Granada (Departamento de Historia Medieval y de Prehistoria): J.J. Egea, J.A. Franco, E. Jiménez Lozano, J. I. Montoro Ríos, A. Ortega y M^a. M. Osuna Vargas. Hay que agradecer al Ayuntamiento de Senés que, en el marco del Plan de Empleo Rural, nos facilitó la mano de obra necesaria para la realización de esta prospección.

En Macael Viejo (Macael), otro despoblado bien documentado por los textos tras el final de la Reconquista, pero de fundación muy anterior, y amenazado hoy por la extensión de las canteras de mármol, se trataba de llevar a cabo una excavación de urgencia que confirmase el interés del yacimiento ante los responsables de la gestión del patrimonio y que precisase la cronología de la ocupación².

Habida cuenta de estos límites metodológicos, sigue siendo cierto que los datos recogidos sobre este hábitat medieval son de gran importancia y que se trata incluso de primerísimas informaciones sobre la casa de esta época nazarí en el medio rural.

B. HABITAT Y POBLAMIENTO EN LA SIERRA DE LOS FILABRES³.

La Sierra de los Filabres constituye un conjunto geográfico y ecológico particularmente homogéneo, muy representativo de las cadenas de media montaña que bordean el Mediterráneo occidental. En el límite de la zona subárida, presenta sin embargo recursos hídricos suficientes para que, gracias a una explotación prudente de acuíferos superficiales muy fragmentados, se haya establecido en ella una población importante, acaso en fases sucesivas, en el curso de la Edad Media⁴.

Sigue pendiente de precisar el origen de esta población y, en particular, el impacto de grupos árabo-bereberes (cuya existencia está testificada por la toponimia y las escasas fuentes textuales) sobre el primer substrato demográfico anterior.

Conocida es la importancia del papel que tuvieron las estructuras castrales en la organización del poblamiento y de los territorios de estas regiones de la

2.- Esta investigación, dirigida por G. Martínez Fernández (Universidad de Granada) se realizó en el marco del programa de excavaciones de urgencia de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía bajo la supervisión de la arqueóloga provincial A. Suárez. Participaron en los trabajos: A. Gómez Becerra (prospección y registro del material), así como los estudiantes de la Universidad de Granada E. Espigares y A. Tapia (Departamento de Historia Medieval, y de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua) y la licenciada en Ciencias Biológicas A. Mena. Fue importante la ayuda del municipio de Macael: utillaje, transporte y mano de obra del Plan de Empleo Rural.

3.- Véase, para una primera presentación de esta región, Patrice CRESSIER, "El poblamiento medieval de la Sierra de los Filabres: primeros resultados", *II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987*, Madrid, 1987, t. II, pp. 549-558.

4.- Se confirma, en el valle del Almanzora, una ocupación intensa y continua desde los tiempos prehistóricos hasta los medievales. En la Sierra, por el contrario, si está documentado un poblamiento neolítico y de la edad de los metales, ligado al potencial minero pero también en parte a las vías de comunicaciones transversales, la ocupación parece de momento extremadamente moderada.

península ibérica⁵, y el consiguiente interés de su estudio y del de sus relaciones con el hábitat propiamente dicho.

Tres zonas distintas han podido así definirse en la Sierra de los Filabres. La primera agrupa el valle del Almanzora, gran eje de comunicación con varios hábitats fortificados, citados con frecuencia en los textos como *madīnat-s* (Purchena, Tíjola, Cantoria) y los primeros valles de la montaña, en los que los asentamientos fortificados se hacen más pequeños pero se organizan según el mismo esquema (Sierro, Chercos, Macael Viejo). La segunda corresponde a los valles del piedemonte meridional en los que grandes *ḥuṣūn*, tipológicamente semejantes a los precedentes, pero diferentes en el detalle de su arquitectura, y apartados de las vías de comunicación, dominan un grupo de alquerías. Entre las dos, una zona de gran densidad del hábitat en el que las aldeas se edifican alrededor de torres-refugios.

Nos parece de particular interés que esta división coincida exactamente con la que podría establecerse a partir de la tipología de la casa rural actual: al Norte una zona en la que las azoteas, *terrados* (cubiertas de tierra), son ampliamente mayoritarios; al Sur, en los profundos valles de piedemonte desde Uleila del Campo hasta los alrededores de Gérgal, techumbres con pesados aleros de pizarra; entre las dos, los altos valles de Tahal, Alcudia de Monteagud y Benizalón, donde el cubrimiento con tejas es omnipresente (Fig. 2).

A esto hay que añadir que la última de las zonas así definidas corresponde absolutamente a una fuerte y casi exclusiva concentración de topónimos árabo-bereberes.

Cabe entonces plantearse legítimamente la cuestión de la relación existente entre las formas adoptadas por el hábitat, su organización espacial y la naturaleza de las poblaciones en presencia. El estudio de la casa misma nos parece uno de los medios privilegiados para resolver este problema.

5.- Véase en particular: André BAZZANA, Patrice CRESSIER, Pierre GUICHARD, *Les châteaux ruraux d'Al-Andalus. Histoire et archéologie des ḥuṣūn du Sud-Est de l'Espagne*, Casa de Velázquez, série Archéologie XI, Madrid, 1988.

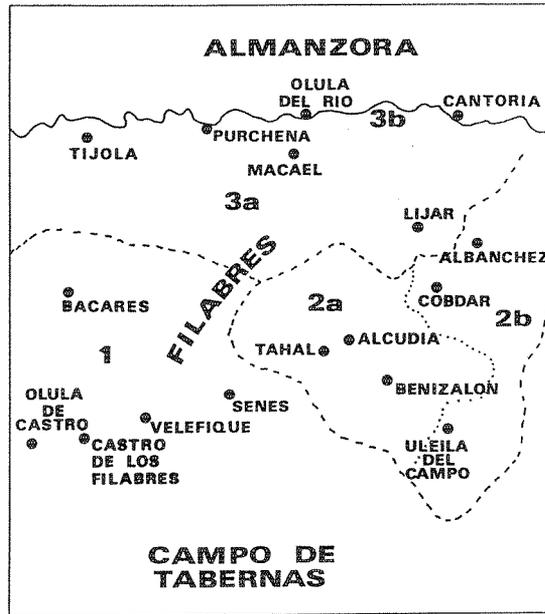


Fig. 2. Tres zonas se definen en la Sierra de los Filabres, tanto partiendo del tipo de asociación castillo-pueblo en la edad Media, como partiendo de la arquitectura popular actual o de la toponimia. 1: hábitat con tejados de aleros. 2: hábitat con tejados de tejas (2a corresponde a la zona de topónimos árabo-bereberes y de pueblos con torres-refugios; 2b aquélla en la que la presencia de la teja puede ser de origen cristiano: la planta de Cóbdar es una planta de "colonización", en damero). 3: hábitat con tejados de tierra (terrados; el valle del Almanzora propiamente dicho; 3b, zona de contacto y de paso, presenta tipos en competencia, de tejas).

2. CUESTA ROCA (SENÉS, ALMERÍA)

A. EL DESPOBLADO

El hábitat abandonado de Cuesta Roca se extiende frente al pueblo actual de Senés, en la orilla opuesta del barranco, y corresponde a una de las cuatro alquerías medievales agrupadas alrededor del *ḥiṣn* de Šanaš, fortaleza que aún

domina todo el alto valle (Fig. 3)⁶. Las ruinas de una veintena de casas se agrupan en terrazas de cultivo plantadas hoy de almendros. Los vestigios se conservan desigualmente. Si las plantas nunca son reconstruibles, las dimensiones generales de las casas lo son a veces, y puede incluso asegurarse en más de un caso la presencia de un piso superior. Algunos silos se abren todavía en la superficie del suelo. La cerámica superficial, relativamente abundante, sugiere una ocupación bastante larga, del siglo X al XVI. Entre las casas situadas más al Norte del asentamiento se han encontrado tumbas, simples fosas rectangulares excavadas en la roca y recubiertas de losas de pizarra.

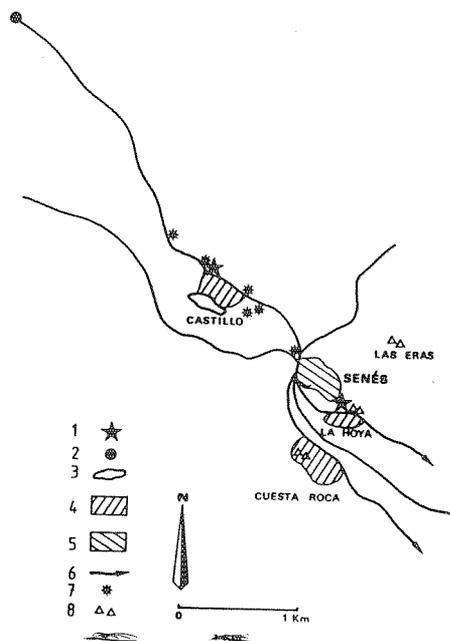


Fig 3. Los vestigios del Šanaš medieval. Organización del alto valle de Senés (Almería).

1. Inscripciones árabes; 2. Captación principal; 3. Fortaleza (*hišn*); 4. Hábitats des poblados (alquerías dependientes del *hišn*); 5. Pueblo actual; 6. Acequias principales; 7. Molinos (modernos, pero de tradición medieval); 8. Tumbas.

6.- Se da una presentación del conjunto de los asentamientos que constituyen el Šanaš medieval en: Manuel ACIEN ALMANSA, Patrice CRESSIER, "Las inscripciones árabes de Senés (Almería)", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba 1990, pp. 21-31. La primera de las demás alquerías se extendía al pie mismo de la fortaleza; la segunda correspondía al pueblo actual, y los restos de la tercera se conservan en las terrazas de cultivo del lugar llamado La Hoya, al Sureste del pueblo.

A este hábitat medieval se asocian dos captaciones tradicionales: *minas*, pequeños *qanāt*-s de un solo pozo, de 5 y 40 m. de largo, respectivamente.

Se implantó el sondeo, sobre todo por razones prácticas, sobre una de las casas situadas al borde del despoblado, al Sur, y en la parte más alta de éste. Los muros norte y sur del edificio, parcialmente reutilizados como bancales permitían definir con buena precisión los límites de aquel. Las dimensiones iniciales de 5,00 x 4,50 m. (A) y 4,00 x 3,00 m. (B) fueron reducidas finalmente hacia el Noroeste, mientras que se extendió la excavación al Sur hasta los muros meridionales (Fig. 4).

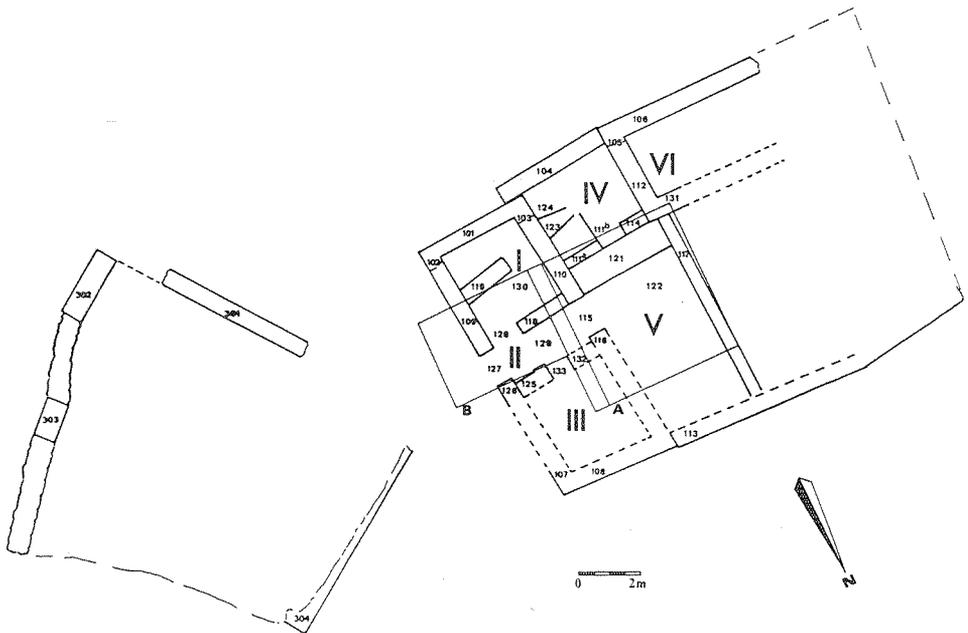


Fig. 4. Cuesta Roca (Senés). Localización del sondeo (A y B) y distribución de los vestigios excavados o inventariados. En cifras árabes (101 a 133) los números de las estructuras, en cifras romanas (I a VI) los de las habitaciones y ámbitos interiores de la casa estudiada; al Este, los restos de una segunda casa.

B. MATERIALES Y APAREJOS

Sólo se han empleado materiales locales en la construcción de la casa: losas de esquisto y tierra. No parece haberse recurrido a la cal, ni como enlucido ni como mortero.

Los muros de carga (de 0,61 a 0,63 m. y 0,69-0,70m. de grueso en su base) como los que dividen los espacios interiores (de un grosor que varía de 0,30 a 0,41-0,43) están constituidos por un núcleo de tierra y ripios entre dos paramentos) paralelos, cuidadosamente montados, sin trinchera de cimentación en la roca madre, sobre la que están simplemente asentados.

En el primer caso, las losas utilizadas suelen ser de grandes dimensiones (hasta 0,90 x 0,60 x 0,20 m. En el segundo son evidentemente, más pequeñas (del orden, a veces, de sólo 0,20 x 0,10 x 0,10 m.). Siempre están dispuestas en capas horizontales regulares, animadas a veces por algunas hileras en *opus spicatum*, sobre todo en las fachadas exteriores (pared 105).

No existe indicio de que se hayan levantado las paredes por tongadas sucesivas entre encofrados de madera.

Definen los suelos unas losas de pizarra no unidas por los bordes, dispuestas con más o menos regularidad sobre la roca madre cuyo desnivel ayudan a compensar. Este substrato rocoso no ha sido objeto de acondicionamiento particular importante.

Los umbrales se materializan por medio de grandes losas monolíticas que conservan la huella de una y a veces dos quicialeras.

El cubrimiento de la casa se realiza con grandes aleros de más de 0,60 m. de lados, menos gruesos que las losas empleadas en las paredes (7 a 10 cm.), según la técnica todavía usada actualmente en la región⁷. No hay más restos de madera que los huecos dejados por las vigas en la pared 106.

C. LA CRONOLOGIA DE LA CONSTRUCCIÓN

Una atenta observación de los vestigios excavados permite reconstituir el proceso mismo de construcción de la casa considerada (Figs. 3 y 4).

7.- Los habitantes de Senés distinguen todavía perfectamente los diferentes tipos de losas usadas en la construcción e identificaron con toda seguridad la mayor parte de las recogidas en la capa de drenaje del bancal como aleros de cubrimiento.

En un primer momento, se levantan dos naves de forma rectangular, perpendiculares pero no contiguas, de dimensiones equivalentes, paralela una a la línea de pendiente, la otra a las curvas de nivel.

Después, y una vez así definida la superficie global de la casa, otros muros se vienen a apoyar en las naves preestablecidas para cerrar este conjunto, mientras que se instala una escalera.

La separación de los espacios se acaba por la edificación de tabiques, menos gruesos, bajo la escalera y sobre todo en la nave de acceso, en la que se han dispuesto dos pequeñas habitaciones a una y otra parte de un pasillo axial.

Mucho más tardíamente, pero ya no se trata entonces de la fase de construcción, se divide la casa en dos, a través del patio, por medio de un muro de tosco aparejo (117) ⁸.

En cuanto a la cronología absoluta del edificio, parece que su construcción podría datarse, como más temprano, en el período nazarí final, si nos basamos, al menos, en los fragmentos de cerámica recogidos en las juntas del muro 101. Hay fuertes razones para pensar que no podría ser más tardía, ya que la crisis del poblamiento a partir de principios del siglo XVI haría poco probable la edificación de una casa en ese momento.

La última ocupación, en todo caso, es atribuible a la época "morisca", como lo confirma la cerámica encontrada *in situ* que conlleva incluso algunas formas de origen cristiano (cuenco con asas) ⁹.

Recuérdese la fase de arrasamiento sistemático de las paredes (nivel medio: -1,00 m) que acompaña la creación de la terraza de cultivo y la colocación de capas de drenaje constituidas en particular por losas del cubrimiento primitivo.

D. LA ESTRUCTURA DE LA CASA. PLANTA Y ELEVACION

Aunque sólo ha podido excavarse una parte de la casa, sus vestigios pueden ser objeto de una primera descripción que desemboque en un análisis funcional preliminar (Figs. 4 y 5).

8.- Grosor: 0,47-0,48m.

9.- El conjunto de la cerámica está siendo estudiado por M. de Cardenal-Breton y Ma. M. Osuna Vargas.



Fig. 5. Cuesta Roca (Senés). Planta de los vestigios excavados: mitad oriental de la casa.

Los muros visibles antes de la excavación se representan rayados.

Nótese el acceso rectilíneo al patio-corral, la presencia de la banqueta (121), de la reserva (al sur de 111a) y del arranque de la escalera (114) en aquél, así como el modo de construcción de los muros de cierre (104, 113) que vienen a apoyarse sobre las naves rectangulares preestablecidas.

Notemos ante todo que las dimensiones globales de la vivienda (alrededor de 15 x 10 m.) son las del módulo que parece más frecuente en todos los despoblados prospectados en la zona. En la misma Cuesta Roca, la casa vecina a la nuestra mide 12 x 10 m. mientras que otras, más al Norte, tienen una longitud de 14 x 16,50 m. Se han encontrado ejemplos comparables en La Hoya y al pie de la fortaleza de Senés, pero también en Benimina (Benizalón), Febeire (Velefique), Castro de los Filabres, etc¹⁰.

En nuestro caso, una nave, norte-sur, de 9 m. de largo y 4 m. de ancho (dimensiones exteriores), ha sido repartida por dos muros divisorios en tres partes desiguales, que definen así un pasillo axial de acceso al interior del edificio, de 1,10 a 1,30 m., flanqueado por dos habitaciones laterales casi cuadradas (I y III)¹¹. La habitación I, a su vez, está dividida por un muro de separación extremadamente rudimentario, elevado en piedra seca, de caras irregulares; esta última partición parece tardía¹².

Al Sur del ámbito (V) en el que desemboca el pasillo, y que debe identificarse con un patio, como veremos, el grueso macizo 111a y el escalón 114 constituyen el arranque de una escalera. Esta prosigue por los escalones 123 y 124 para desembocar, según toda verosimilitud, al piso superior de la habitación VI, piso cuya existencia se confirma por la línea de huecos de unas vigas que debían soportar el suelo, línea visible todavía en el muro 106¹³. Esta habitación VI ocupaba todo o parte de una segunda nave, orientada Este-Oeste, y de dimensiones cercanas a la que cierra el edificio por el Este¹⁴.

10.- Despoblado bajo la fortaleza: 3,65 x 7,65 m. (una nave); La Hoya: 2,91 x 8,80 m. (una nave); Febeire: 10,06 x 13,43 m. 4,38 x 6,00 m. (nave aislada); Castro de los Filabres, en el interior del recinto: 2,20 x 5,10 m., 2,20 x 5,60 m., 2,65 x 5,30 m. (naves); en el exterior del recinto: 14,10 x ? m. (ancho de una nave 3,38 m.), 8,71 x ? m. (ancho de una nave 2,26 m.), 2,51 x 5,20 m. (nave aislada).

11.- Dimensiones de las habitaciones I y III: 2,80-3,00 x 2,80 m.

12.- Fue imposible excavar el espacio situado entre este muro 119 y el muro de medianera 101 por razones de seguridad, al estar este último fuertemente basculado hacia el Norte.

13.- La presencia de planta superior es sólo probable en la nave de acceso en la que la cara norte del muro 101 presenta una línea de piedras en resalto, pero en el que la altura conservada de los muros 102-109/126-107 y 103-110/116 que eran los que debían soportar las vigas transversales, no es suficiente para permitir una conclusión.

14.- El ancho interior de la habitación VI es de 2,20 m.; su longitud, superior a 5,00 m., podría alcanzar los 9,00 m.

E. FUNCION DE LOS ESPACIOS

Dos tipos de indicios nos ayudarán a identificar la función de los diferentes ámbitos de la casa estudiada; los elementos arquitectónicos específicos y el material conservado *in situ* por una parte y, por otra parte, los paralelismos morfológicos con otros ejemplos conocidos de hábitat rural medieval en la península ibérica o el Magreb.

La nave de acceso

A partir de este último tipo de argumentos es como se ha intentado identificar las habitaciones laterales de la nave de acceso como una posible cocina y un espacio que abraza el ganado menor y/ o un gallinero¹⁵. A falta de datos de excavación sobre la habitación III y sobre material arqueológico significativo (cerámica, cenizas, hogar) en la habitación I, sólo nos es posible excluir que ésta haya sido utilizada como cocina. Las demás hipótesis de trabajo pueden conservarse al menos temporalmente.

El espacio central: patio o corral

Varias razones nos han llevado a interpretar el ámbito central (IV, V) como un patio: ante todo el acceso directo a éste desde el exterior, después su posición entre las dos naves perpendiculares bien individualizadas al Este y al Suroeste, finalmente sus dimensiones muy amplias en relación con estas últimas¹⁶. A todo esto debe añadirse la existencia de detalles constructivos como la presencia de la banqueta 121, aún frecuente en los patios de ciertos cortijos de la región, y sobre todo la naturaleza del material arqueológico encontrado en parte en el lugar¹⁷, y que agrupa tanto herramientas agrícolas (hierro de arado) como diversos tipos de cerámica utilitaria (quesera, cuenco, cuenco con asas, cazuela, pequeñas copelas).

15.- En hábitat urbano, no sorprendería la presencia de letrinas en el ángulo de la casa.

16.- Sobre este último punto hay que notar, en efecto, que la división, tardía, del espacio V por el muro 117 es total, puesto que un decapado de la parte superior de este muro ha mostrado que no presentaba vano alguno entre 131 y 113.

17.- La quesera y el cuenco, en particular, se han encontrado fragmentados y sus elementos dispersos desde lo alto de los escalones hasta el ángulo noreste del sondeo. Esta dispersión, ligada a la caída de las piezas cerámicas ha de relacionarse con el arrasamiento de la casa y la construcción de una terraza de cultivo.

No debe extrañar la presencia de la reserva (*troje*) dispuesta bajo la escalera, entre la roca y el murete 111a, tanto más en cuanto que puede pensarse que esta parte del edificio estaba cubierta por un techo.

La habitación VI

En el estado primitivo de la casa, la habitación VI debía de constituir la habitación de descanso y de recibir. En cuanto a su planta superior, acaso abrigase solamente un granero o pajar, la *cámara* tan frecuentemente descrita en los inventarios de bienes moriscos.

A pesar de los límites metodológicos expuestos más arriba, se ve que la casa objeto de un sondeo arqueológico en Senés ilustra más de un aspecto de la vida cotidiana de estos campos de Andalucía oriental en la baja Edad Media (técnicas de construcción, modo de ocupación, evolución de la estructura familiar, actividades agrícolas, etc.)

3. MACAEL VIEJO (MACAEL, ALMERÍA)

A. EL DESPOBLADO¹⁸.

Está situado en la confluencia de los barrancos del Marchal y del Baile, sobre una alta plataforma calcárea constituida principalmente de mármol. Este cerro mide unos 340 x 270 m.; está en pronunciada pendiente del Sur al Norte y limitado por tajos abruptos, salvo en su punta sur donde el acceso sigue siendo, sin embargo, difícil.

Es segura una ocupación neolítica y después romana, ocultas en gran parte por el importante asentamiento medieval posterior.

El antiguo hábitat parece concentrarse en la zona más baja, en el tercio norte del conjunto, al exterior del cual se conservan restos de sepulturas, simples fosas excavadas en la roca. Los únicos vestigios de hidráulica reconocidos son los de un aljibe rectangular con una división bipartita (L= 12,5 m., l=3,9 m.) hoy muy mutilados. El acantilado queda subrayado en ciertos puntos por tramos de muralla

18.- Este yacimiento ha sido objeto de una ficha sucinta: Patrice CRESSIER, "Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, 1988, pp. 71-80.

de los que puede deducirse que ésta no era continua, dado el carácter naturalmente fortificado del sitio. Los paños de muros de las casas, muy erosionados, aparecen casi por todas parte, más o menos aprovechados en bancales tardíos (¿cerealicultura de seco?) y en las acumulaciones lineales de piedras.

Esta puesta en cultivo del lugar, posterior a su abandono, y por tanto a finales del siglo XVI, va acompañada muy pronto por una explotación al menos parcial del mármol del banco rocoso. Esta se desarrolló a gran escala durante los cinco últimos decenios, y produjo las mayores destrucciones observadas (progresión del frente de cantera, construcción de caminos, etc.), no sólo en el mismo yacimiento, sino también en todos sus alrededores, donde el paisaje se ha remodelado enteramente (rellenado por escombros de los barrancos sobre una altura de 50 m., etc.)

La historia de Macael se confunde con la del mármol de sus canteras, muy pronto explotadas en la época islámica, como atestiguan los elementos de decoración arquitectónica esculpida y las lápidas funerarias conservadas por todas partes en al-Andalus¹⁹, y menciones textuales muy dispersas²⁰. El pueblo está sin duda bajo la dependencia de la muy cercana Purchena, *ḥiṣn* y luego *madīnat*. Como la mayor parte de los asentamientos medievales de la zona su abandono debió de ser progresivo y posterior a la misma Reconquista²¹. En la época cristiana, pertenece al área de influencia de Baza.

19.- Incluso mucho más allá, puesto que las estelas funerarias de los soberanos de Gao (Mali), en el siglo XII, habrían sido esculpidas en Almería sobre mármol de Macael. Ver Paulo de MORAES FARIAS, "Some reassessments and recent finding concerning epitaphs at Tadmakka (Es-Souk), Gao-Saneyé (Kawkaw) and Bentia (Kukiya)", *L'histoire du Sahara et des relations trans-sahariennes entre le Magreb et l'Ouest africain du Moyen-Age à la fin de l'époque coloniale*, Bergamo, 1986, pp. 79-109, para una actualización de la bibliografía sobre estas estelas.

20.- Prueba del carácter difuso de estas fuentes es que los autores que tratan de los recursos naturales de al-Andalus se abstienen todos de mencionarlas: Evariste LEVI-PROVENÇAL, *Instituciones y Cultura*, en *Historia de España*, V, *España Musulmana (711-1031)*, Madrid, 1973³ (ver p. 174), Manuel OCAÑA JIMENEZ, *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*, Madrid-Granada, 1964 (ver p. XV); Joaquín VALLVE "La industria en al-Andalus", *Al-Qanṭara*, I, 1980, pp. 209-241 (ver p. 218); salvo Rachel ARIE, *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides*, París, 1973 (ver p. 352: Ibn al-Jaṭīb, Mušādahât).

21.- Fenómeno confirmado por el estudio de las fuentes tardías, como el *Libro de Apeo* o los caracteres arquitectónicos de la iglesia del actual pueblo de Macael, a 2 Km. al Norte.

B. LA EXCAVACION

El sondeo se implantó en una terraza de cultivo bastante amplia, en el centro del yacimiento. Limitado inicialmente a 4 x 6 m. y orientado Norte-Sur, puso en evidencia un fuerte rellenado de los desmontes sobre lo que apareció como un eje de circulación, lo que aconsejó añadir 4 m. suplementarios hacia el Oeste, para poner en evidencia las estructuras de hábitat esperadas. Fue objeto, finalmente, de una última ampliación, hacia el Norte esta vez, de 3 x 3,5 m. y separada del espacio precedente por un testigo de control (Fig. 6).



Fig. 6. Macael Viejo (Macael). Localización de los sondeos y croquis de la distribución de los vestigios excavados. Las estructuras se dan en cifras árabes (1 a 20) y los espacios interiores notados hab. (habitaciones), amb. (ámbitos indeterminados) y patio.

C. MATERIAL Y APAREJOS

El aparejo no varía sensiblemente según el tipo de construcción al que pertenece: muro de carga, muro divisorio o muro de contención de terraza.

Todos se construyen de mampostería de pequeñas losas calcáreas trabadas con barro y dispuestas en dos paramentos que encierran un núcleo de tierra y ripios. En las esquinas se colocan losas de tamaño algo superior. Los muros apoyan directamente sobre la roca, sin zanja de cimentación, salvo en el caso de ciertos muros divisorios que, si se sitúan sobre un relleno, penetran ligeramente en éste. La anchura de los muros varía generalmente entre 0,50 y 0,60 m. salvo la del muro sur del patio (17) y la del que une los ángulos de las habitaciones 1 y 2 (18) que es de 0,70 a 0,80 m. No se ha utilizado aparejo singular en la casa excavada en Macael, al contrario del caso de Senés (*opus spicatum*, nichos); igual que en este último lugar, las piedras estaban dispuestas en soga nunca a tizón. Parece que nunca se adoptó la técnica de la *tābiya*.

Aunque el mármol se explotaba *in situ*, se encuentra poco presente en la construcción. Puede señalarse, todo lo más, una losa de umbral encontrada fuera de sitio junto a la puerta que daba paso de la habitación 2 al patio, y una posible pileta²².

Si bien el yeso no parece haber sido utilizado en los muros maestros, sí que lo fue, abundantemente, en otros puntos; sobre un tabique adosado a una atarjea, en una mocheta de puerta, que, a pesar de la ausencia de umbral, permitió reconstituir el movimiento original de la puerta, o, finalmente, en el vano de la puerta que abría al Norte del patio y más tarde fue tapiada por el muro 20.

Se ha empleado abundantemente, por otra parte, en los techos y en los sistemas de fijación de las vigas y el acabado de los bordes exteriores de los terrados.

También intervenía en los suelos de la planta superior, atestiguada al menos en el caso de la habitación 3 en la que se ha encontrado igualmente los restos de una posible escalera de acceso.

Los suelos de la planta baja, por su parte, no están enlosados, sino sólo acondicionados sobre la roca madre, con rellenos parciales de tierra y grava. En las habitaciones interpretadas como más tardías, es la tierra aponada la que se adopta.

22.- Losa de mármol blanco trabajada a puntero, de 93 x 22 cm., provista de un agujero en cada extremo, no habiéndose utilizado un tercero al lado de uno de los anteriores. Notemos que en superficie del yacimiento, los umbrales de mármol o de pizarra, simplemente desbastados, no son raros.

En la mayor parte de los ámbitos excavados, puede considerarse bastante verosímil un cubrimiento en *terrados* dada la abundancia en estratigrafía de una mezcla de yeso y de filita, característica de la composición de estos techos: capa impermeabilizante de filita sobre lecho de tierra, dispuesto el conjunto sobre cañas fijadas sobre vigas no labradas a escuadra, habiendo sido objeto el techo y los bordes de la techumbre de acabados en yeso. En el caso de la habitación 3, sin embargo, la abundancia de aleros podría hacer pensar en un cubrimiento de losas. Se tendría entonces, con todas las reservas, la verificación de que Macael, como aún hoy el cercano cortijo del Marchal, se situaba en la franja intermedia entre dos de las zonas que definía la arquitectura rural en la Sierra de los Filabres.

D. ESTRUCTURA Y PLANTA

Parece que los vestigios excavados pertenecen realmente a tres edificios distintos. El situado al Norte y sobre el que más informaciones tenemos, se interpreta como una casa (Figs. 6 y 7).

Esta se organiza a partir de una nave rectangular norte-sur de unos 6,50 x 3,50 m. que da a una calle bastante ancha. Se ha habilitado en el muro opuesto una puerta cuyo eje está desplazado en relación con el de la entrada; da a un segundo espacio interpretado como patio, por su posición en relación con lo que hay que llamar zaguán y por analogía con los resultados de la excavación de Senés. Como en Senés, este zaguán presenta una división interior, en el extremo sur de la nave²³; también como en Senés, el patio conserva una banqueta lateral (13), pero ésta es claramente más alta (unos 80 cm.), lo que permitiría suponerle un papel de circulación lateral del patio, completado acaso por el de contrafuerte, si la habitación 3, como se piensa, estaba dotada de una planta superior. Otra habitación se abría al Norte del patio, su puerta fue condenada ulteriormente (16).

23.- El espacio así definido sólo ha sido excavado parcialmente.

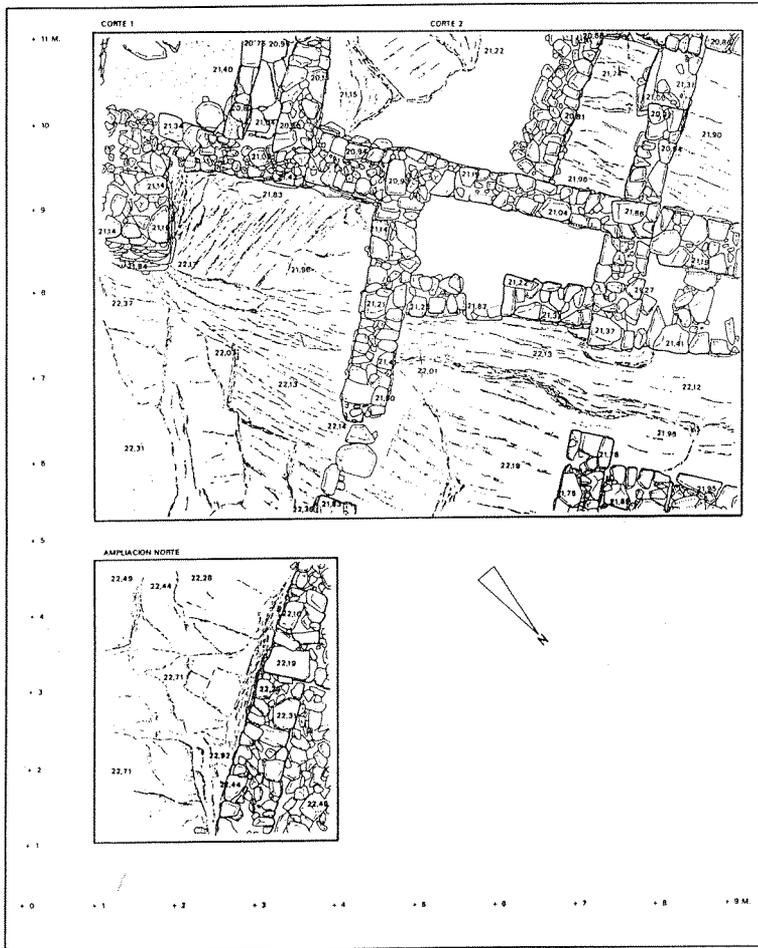


Fig. 7. Macael Viejo (Macael). Planta de los vestigios excavados.
En punteado oscuro: yeso; en punteado claro: suelos de tierra apisonada y grava.

La casa se amplió seguidamente hacia el Sur, por integración más que por añadido, de un espacio quizás descubierto: 4. Parece que este espacio, primitivamente más amplio, fue después dividido por la construcción de la habitación 5²⁴. En ese momento es cuando se instaura la comunicación entre nuestra casa al Norte y este nuevo conjunto al Sur, mediante la abertura de una puerta en el muro 9.

En el actual estado de los trabajos, es difícil facilitar mejores precisiones sobre el modo de ocupación de los diferentes ámbitos evidenciados, fuera de las hipótesis emitidas sobre el zaguán 2 y el patio. En efecto, las superficies excavadas son aún reducidas y el material cerámico está todavía en curso de estudio. Insistamos no obstante en las analogías aparecidas con la casa estudiada en Senés. Nótese también que, si en Senés lo que llevaron a cabo los habitantes de la vivienda fue una división tardía, en Macael fue una extensión por apropiación de espacios contiguos.

Hay que insistir por último en que la actividad supuestamente principal del pueblo, la explotación del mármol, ha marcado poco su arquitectura semejante en todo punto a la de los agricultores-ganaderos de la vertiente sur de la montaña.

4. LA CASA DE LA SIERRA DE LOS FILABRES EN LA BAJA EDAD MEDIA: PRIMEROS RESULTADOS

La decoración arquitectónica limitada a algunos juegos de aparejos y a la presencia de nichos triangulares evoca por supuesto el mundo bereber: Rif, montañas argelinas, incluso Mauritania. Sin embargo, la sencillez de este repertorio debe impulsarnos a ser prudentes y no ver en él de momento sino la constante de un antiguo fondo común mediterráneo.

Acerca de las técnicas de construcción, poco hay que añadir que no hayamos dicho ya. Podría notarse, todo lo más, la continuidad de su utilización hasta la época subactual. Este carácter perenne de las técnicas, aspecto pendiente de confirmación por la investigación etno-arqueológica, no parece ir acompañado por el de la organización de los espacios: si el patio existe en la casa post-morisca, ya no es el elemento clave de la estructura del edificio ²⁵.

24.- Por el desnivel existente entre los ámbitos 4 y 5, el muro 8 sólo presenta una cara, al Oeste; el arranque de la cara oriental debía de situarse algo más arriba. Parece que la diferencia de nivel observada puede deberse a un corte realizado en el relleno.

25.- Ver las investigaciones de M.-C. Delaigue y su comunicación en este mismo coloquio.

La casa de Senés, con sus habitaciones alargadas, sin contacto directo, distribuidas en U alrededor de un patio, se integra con algunos matices en el esquema con patio central, el más extendido en el mundo hispano-musulmán.

Los caracteres rurales están sin embargo, particularmente marcados en ella: ausencia de hidráulica doméstica, de decoración arquitectónica, amplitud del patio y naturaleza del mobiliario en los distintos ámbitos encontrados. Acaso sea interesante subrayar que algunas soluciones adoptadas, como el acceso rectilíneo axial a través de una nave rectangular, se encuentran mucho más a menudo en la arquitectura morisca levantina²⁶ que en los escasos ejemplos de arquitectura "rural" del antiguo reino de Granada (Los Guájares, por ejemplo)²⁷.

Hay que notar finalmente que, si en este último asentamiento como en tantos otros, se define en primer lugar la superficie que ocupará la casa y a posteriori las divisiones interiores, en Senés, por el contrario, son naves independientes las que se construyen y que, en un segundo momento se enlazan de la mejor manera posible; solo entonces está delimitada la superficie global.

Lo esencial de la actividad doméstica, y esto no debe extrañarnos, tenía lugar en el patio. La variedad del material arqueológico que se ha recogido en él da cuenta no sólo de esta importancia, sino también del carácter mixto de la economía rural considerada: agricultura (hierro de arado) completada por una ganadería menor (quesera).

La casa de Macael confirma en gran parte los resultados obtenidos en Senés y muestra la constante de las plantas, en un momento dado de la baja Edad Media, para poblaciones de actividades a priori ligeramente distintas: en Senés una economía agrícola y de ganadería menor completada eventualmente por el tratamiento del mineral (pero ¿en qué escala?); en Macael la explotación del mármol completada por una actividad agrícola acaso más reducida (quedando este último punto aún por demostrar).

Una diferencia aparece sin embargo: la casa de Macael está integrada en un tejido relativamente denso que parece organizado por verdaderas calles. Nada de esto se da en Senés. Pero la explicación depende quizás menos de la existencia de un verdadero urbanismo que de que la casa excavada en Cuesta Roca está además en

26.- José IVARS PEREZ "Unas viviendas moriscas en la Cairola (La Vall d'Ebo)", *Sharq al-Andalus*, I, 1984, pp. 91.101, André BAZZANA, "Recherches sur la maison morisque", *Histoire et Archéologie de l'Habitat Médiéval*, Lyon, CIHAM, 1986, pp. 127-134. Ver también las comunicaciones, en el presente coloquio, de J. Torró Abad y de A. Bazzana.

27.- Ver, en este coloquio, la comunicación de M. Bertrand, P. Cressier, A. Malpica Cuello, G. Róseló-Bordoy: "La vivienda rural medieval de 'El Castillejo' (Los Guájares, Granada)".

periferia del despoblado, hábitat abierto, mientras que en Macael los vestigios estudiados están en el centro del asentamiento fortificado, al menos parcialmente.

Por último, la división en zonas de la Sierra de los Filabres, según los caracteres arquitectónicos de su hábitat (principalmente el modo de cubrimiento) está establecida ya en la Edad Media; Macael, que presenta cierta mezcla de estos caracteres, debía de encontrarse en el límite de estas dos zonas.

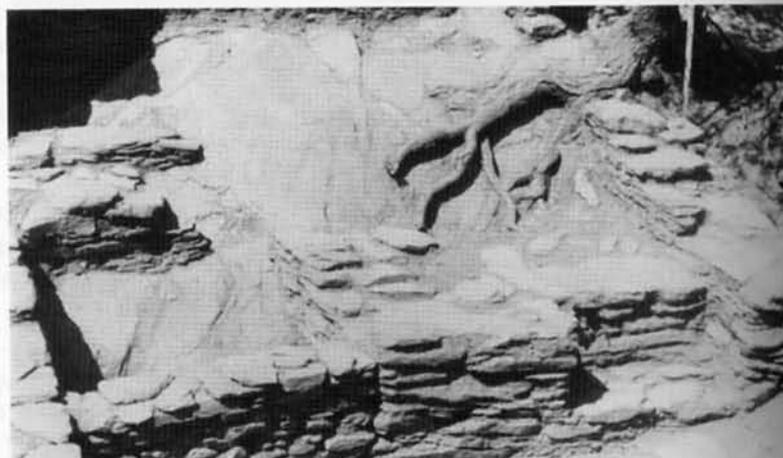
Queda por saber en qué medida está ligada esta división a unas diferencias de poblamiento más que a las condiciones geológicas que no nos parecen suficientemente determinantes.



Lám. I. Cuesta Roca (Senés). Vestigios antes de la excavación: muro sur de la nave de acceso reaprovechado como muro de terraza de cultivo.



Lám. II. Cuesta Roca (Senés). *Opus spicatum* en la fachada norte (muro 113).



Lám. III. Cuesta Roca (Senés). Patio de la casa excavada. En primer plano, la banqueta. Se distingue claramente el arranque de la escalera que conducía al piso superior de la nave VI y el murete que delimitaba el espacio-reserva (*troje*) delante de la roca.



Lám. IV. Cuesta Roca (Senés). Nicho triangular en el muro sur (104) del patio.

OBSERVACIONES

Se ha podido comprobar lo provechosas que resultaron las dos modestas aproximaciones a la casa rural nazarí en la Sierra de los Filabres, una llevada a cabo como excavación de urgencia (Macael) por G. Martínez y su equipo, la otra como sondeo de apoyo a la prospección arqueológica de la zona. Mientras el estudio del abundante material cerámico de Macael Viejo está en vía de finalizar fructuosamente¹ y se puede esperar que se reanude la excavación de este yacimiento, en el marco de una investigación centrada sobre el valle de Senés se ultimó la exploración de la casa de Cuesta Roca², confirmando los resultados ya aportados. En 1991 se iniciaron sondeos sobre el despoblado vecino de La Hoya, gracias a la ayuda del Ministerio de Asuntos Exteriores francés y del Ayuntamiento de Senés, y se continuaron las investigaciones etno-arqueológicas sobre la casa tradicional³.

Hay que resaltar que las actas en las que se publicó inicialmente este artículo ofrecen un balance global de los conocimientos adquiridos estos últimos años sobre la vivienda andalusí⁴.

1.- Por Ma. M. Osuna Vargas.

2.- P. Cressier, M.-C. Delaigue, "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería): Campaña 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1990*, Sevilla, en prensa, donde se completa sensiblemente el mapa de los vestigios del valle de Senés aquí presentado (Fig. 3)

3.- Ver a este respecto: M.-C. Delaigue, "Mutations de l'espace villageois en Andalousie orientale. Effets immédiats et lointains de la Reconquête", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI (1), 1990, pp. 131-162; M.-C. Delaigue, "Ethno-archéologie et habitat en Andalousie orientale", *Table-ronde d'ethno-archéologie méditerranéenne. Madrid. Casa de Velázquez, 3-5 Juin 1991*, en prensa, así como P. Cressier, M. -C. Delaigne, J. I. Barrera, Ma. A. Carbonero, J.J. Egea, Ma. M. Osuna, "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental de la Sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería): campaña 1991", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1991*, Sevilla, en prensa.

4.- *La Maison hispano-musulmane. Apport de l'archéologie / La casa hispano musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, Patronato de la Alhambra y del Generalife, 1990. Dentro de los trabajos recientes sobre la vivienda hispano musulmana en el Sureste peninsular, algunos, cuya existencia desconocíamos en su tiempo, hubieran tenido cabida en este coloquio. Se pueden mencionar así, por la proximidad geográfica, la excavación del despoblado rural murciano de Villa Vieja (I. Pozo Martínez, "El despoblado islámico de 'Villa Vieja', Calasparra (Murcia). Memoria preliminar", *Miscelánea Medieval Murciana*, XV, 1989, pp. 186-212) o, por supuesto, las excavaciones de urgencia en el casco urbano de Almería (por ejemplo, J.L. García López, L. Cara Barrionuevo, D. Ortíz Soler, "Características urbanas del asentamiento almohade y nazarí en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos", *Almería entre culturas. Siglos XIII al XVI*, Almería, 1990, t. I, pp. 91-116).

En cuanto a Senés islámico se debe señalar la publicación reciente de dos de las cuatro inscripciones árabes allí descubiertas⁵.

5.- M. Acien Almansa, P. Cressier, "Las inscripciones árabes de Senés (Almería)", *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, 1990, pp. 21-31.